

Poesía

Ojo del mar

Bajo las pestañas de haya y aulaga
Inclinado y protectores encuentra el párpado de roca.
En el fondo, umbrío y fresco se abre el manantial
Suavemente brota el agua y se ofrece en el cuenco de una mano
Luego desciende, riega musgos y mueve molinos de sueños.
¡Ojo del mar! El océano fluye en este rincón
¡maravilla de las pequeñas cosas!
Por un ojo se abre el profundo misterio de la vida
y la tierra nos entrega el frescor de sus entrañas
jugo de rocas, lágrimas emocionadas
Así, serenamente entre el recogimiento
Y el guiño cómplice, eternamente fluye.
Al lado juegan los niños mientras sestion los corderos
Cuando el sol no hace sombra en las Coronas
¡Ojo del mar!
Tu mar y mi ojo
Lugar de cita cuando mi caminar se detenga
Y la sed permanezca eterna.

Cuando ya no esté

Cuando ya no esté
Seguirán floreciendo los cerezos en abril
Hayas y robles rebrotando en marzo
Y madurando las mieses en agosto
Cuando yo ya no esté.
Exultarán de amarillo escobas y piornos en junio
Y las viñas entregarán generosas su jugo en octubre
Cuando el bosque despide cada ciclo con un alarde de colores
Cuando ya no esté
Seguirán floreciendo los pensamientos en invierno
Cuando yo ya no esté
Crecedrán mis hijos y llegarán mis nietos, esperanza viva,
Nacerán otros hombres ávidos de ser felices de verdad.
Nos animan a los mortales deseos de eternidad
Cruel es el poder de la muerte, pero sólo intercalado.
¡Gracias!
Cuando yo ya no esté... seguirá palpitando lo que más quiero.

PARA NO MORIR DEL TODO...

Para no morir del todo
Me adheriré a las grietas de Peña escrita,
Redoblaré en los ecos de la Peña las palabras
Devolveré a la tierra mi cuerpo
y ella me regalará reverdecer en las hayas cada mayo,
florecer en los cerezos y manzanos,
brotar sin cesar en la fuente,
con el atrevimiento de que el ojo me alumbre al mar
profundo, en movimiento eterno
Y ojalá,
Ojalá también, alguna ráfaga en la memoria